

Confederazione Mondiale Mornese
Exallieve/i Delle FMA

ORACIONES y DEVOCIÓN

CONGRESS Internazionale 2025
CONFEDERAZIONE MONDIALE MORNESE EXALLIEVE/I FMA



26 DE MAYO DE 2025 LUNES

Da cuenta de la esperanza que hay en ti

«La esperanza no defrauda» (Rm 5, 5). Comencemos este día con el signo de la esperanza, una virtud que nos sostiene en nuestro camino. El Jubileo es el tiempo de volver a la fuente de esperanza, el Espíritu Santo. La esperanza no es un simple deseo, sino la certeza de que el Señor camina con nosotros, especialmente en los momentos de prueba. Como nos recuerda Don Bosco, la esperanza se alimenta de la fe y de la caridad, y nos impulsa a ser signos concretos del amor de Dios por los jóvenes, preferentemente por los más pobres y solitarios. Hoy, al reflexionar sobre dar cuenta de la esperanza que hay en nosotros, reavivémosla con el poder del Espíritu Santo.

Romanos 15:13

Que el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en el creer, para que, por el poder del Espíritu Santo, abunden en esperanza.

Que estas palabras de la Biblia nos animen a reavivar la esperanza en nosotros mismos. Guardemos silencio un rato para reflexionar sobre estas palabras.



OREMOS JUNTOS

el primer párrafo se recitará en portugués
el segundo en inglés y el tercero en español

1 Padre que estás en los cielos,
la fe que nos diste en el
tu hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de la caridad
derramado en nuestros corazones
por el Espíritu Santo,
Reconstruyo en nosotros, la bendita esperanza
para la venida de tu Reino.

2 Que tu gracia nos transforme
en laboriosos cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermentan a la humanidad y al cosmos,
Con confianza en la expectativa
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando los poderes del Mal hayan sido derrotados,
Tu gloria se manifestará para siempre.

3 La gracia del Jubileo
reaviva en nosotros Peregrinos de la Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y se derramó sobre el mundo entero
Alegría y paz
de nuestro Redentor.
A ti Dios bendito por siempre
Alabanza y gloria por los siglos.

Amén.



27 DE MAYO DE 2025 MARTES

La resiliencia, un entrenamiento para la esperanza (Evangelii Gaudium 86)



Oración Inicial

«Les recuerdo que reaviven el don de Dios que hay en ustedes mediante la imposición de mis manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino un espíritu de fortaleza, de amor y de dominio propio». (2 Tim 1, 6-7). Estas palabras de san Pablo son una justa exhortación para todos nosotros a comenzar este día con el signo de la esperanza, virtud que sostiene nuestro camino común como Familia Salesiana. Es el Espíritu Santo la fuente de la esperanza. San Pablo subraya el vínculo íntimo y profundo que existe entre el don del Espíritu Santo y la virtud de la esperanza. «La esperanza», dice en la Carta a los Romanos, «no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rom 5,5). Sí, precisamente el don del Espíritu Santo, que llena nuestros corazones con el amor de Dios y nos hace hijos del Padre en Jesucristo (cf. Gál 4,6), nos infunde la firme esperanza de que nada «podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom 8,39). Un corazón firmemente arraigado en este amor de Dios será capaz de afrontar cualquier tipo de adversidad, convirtiéndose así en resistente.

Al comenzar este nuevo día en el que estamos llamados a reflexionar sobre la «resiliencia como entrenamiento para la esperanza», invoquemos la presencia del Espíritu Santo en medio de nosotros.

HIMNO AL ESPÍRITU SANTO

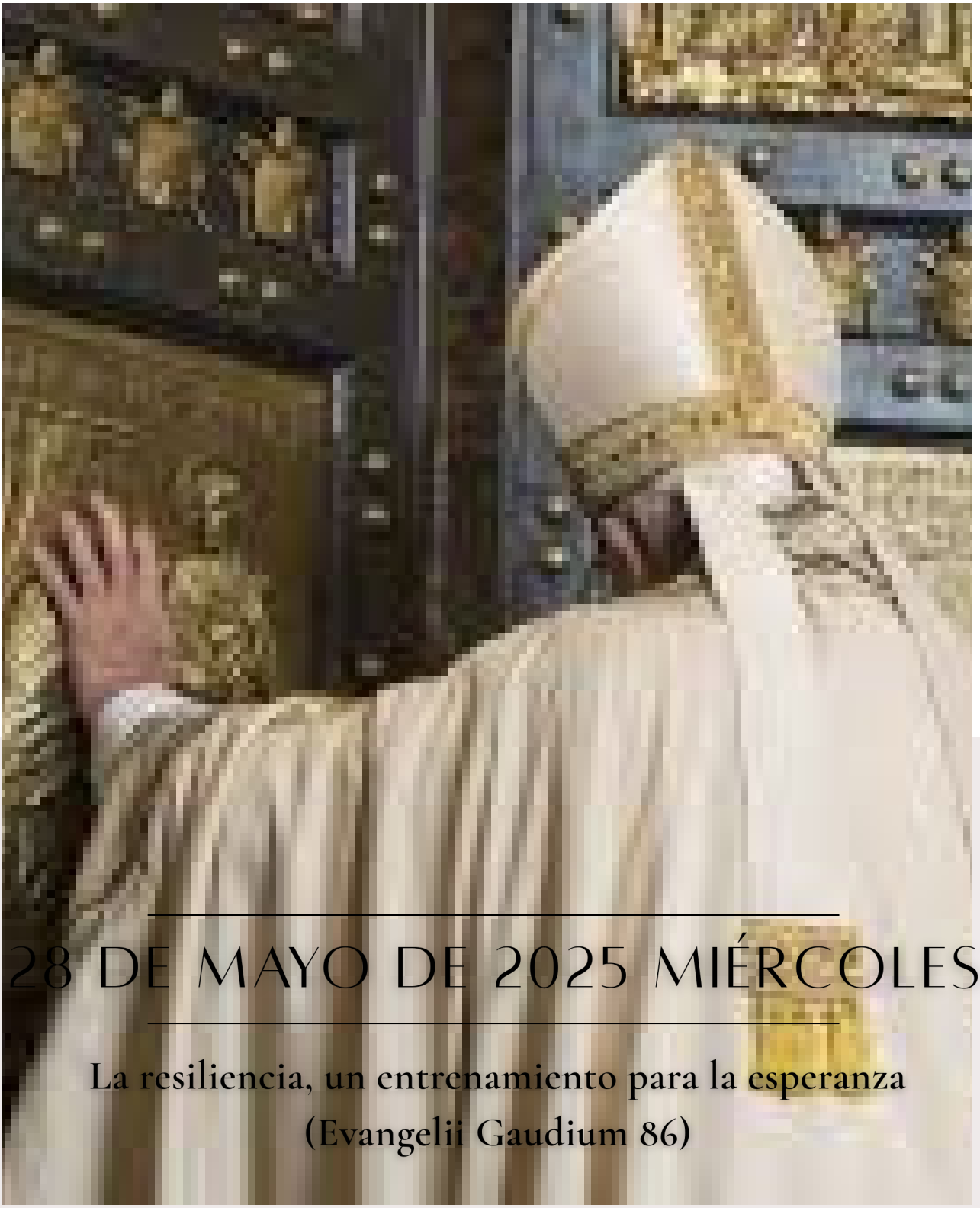


La Palabra de Dios
Dejemos que la Palabra de Dios hable en el silencio de nuestros corazones.

Carta a los Filipenses 4,6-7
No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Madre Mazzarello fue una mujer de esperanza que a menudo animaba a sus hermanas y a las alumnas a tener una confianza inquebrantable en Dios. Fue capaz de vivir las dificultades sin dejarse vencer, con la conciencia de poder afrontar situaciones problemáticas y complejas haciendo uso de sus propios recursos. Algunas de sus palabras sobre la esperanza y la resiliencia son:
«Nunca te desanimes por ninguna adversidad, recibe todo de las manos de Jesús, pon toda tu confianza en Él y espera todo de Él» (L 65,1).
Estén alegres y no tengan miedo de sus defectos ni de no poder corregirlos todos de una vez. Poco a poco, con la buena voluntad de combatirlos (17,4).
Nunca se desanimen sai encuentran defectos en ustedes mismas; hagamos nuestra parte con buena voluntad, verdadera y resuelta, y Jesús hará el resto.
En este día en el que nos disponemos a reflexionar sobre el tema, oremos por su intercesión para que nos ayude a profundizar en la reflexión y a transformar nuestra vida.

Madre Mazzarello, ruega por nosotros.



28 DE MAYO DE 2025 MIÉRCOLES

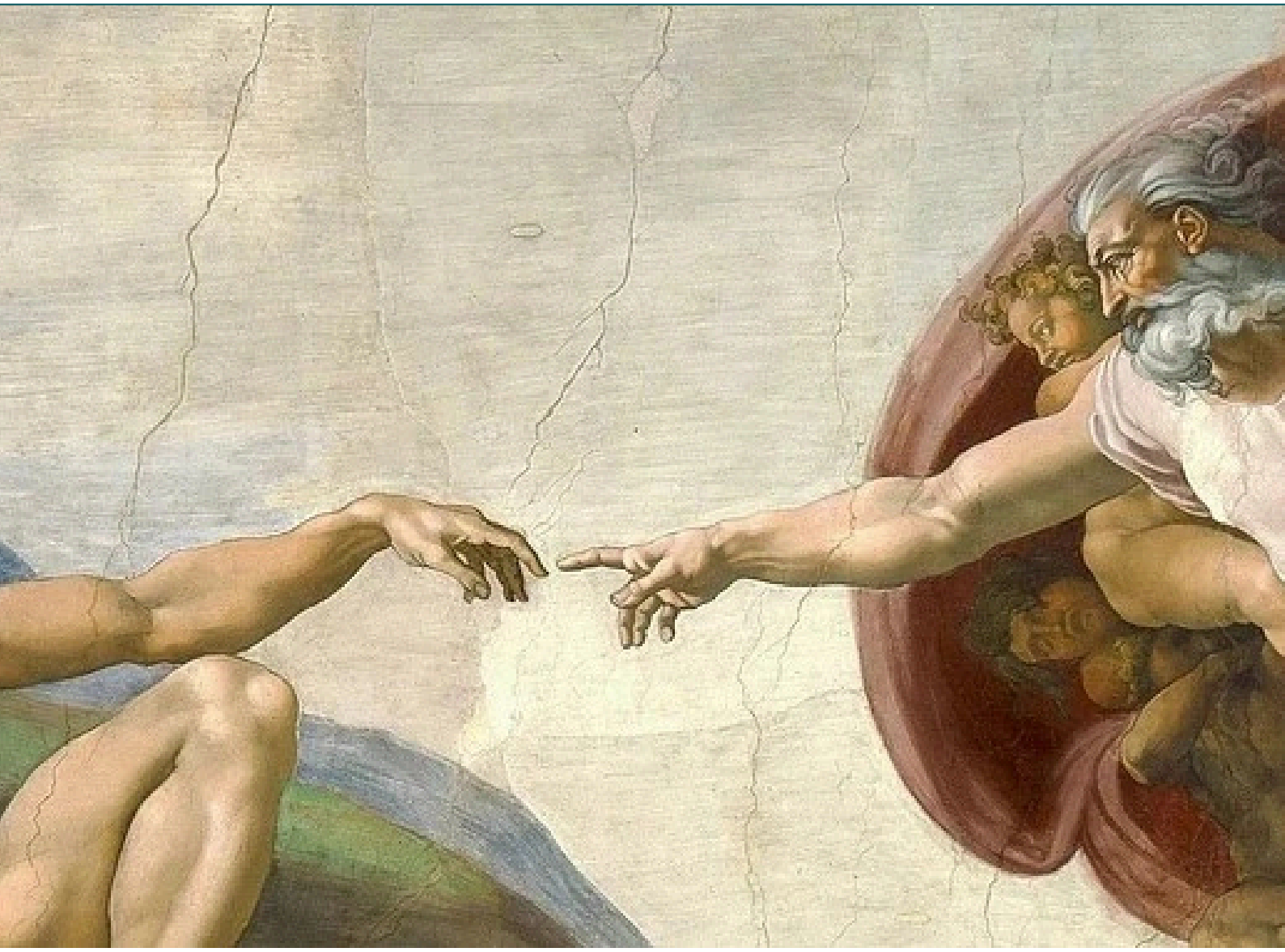
La resiliencia, un entrenamiento para la esperanza (Evangelii Gaudium 86)

TEMA: PEREGRINOS DE ESPERANZA

Recientemente aprobadas para la devoción privada por el obispo William Wack de la Diócesis de Pensacola-Tallahassee, estas cinco nuevas meditaciones invitan a los fieles a profundizar en la virtud teologal de la esperanza, algo que el mundo parece desear, quizás más que nunca. Promulgados en la solemnidad de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre de 2024) y con el imprimatur y el nihil obstat en la fiesta de la Coronación de María (22 de agosto), los Misterios de la Esperanza no son una adición universal al Rosario, sino una ofrenda local destinada a elevar a los fieles en todas partes.

LOS MISTERIOS DE LA ESPERANZA

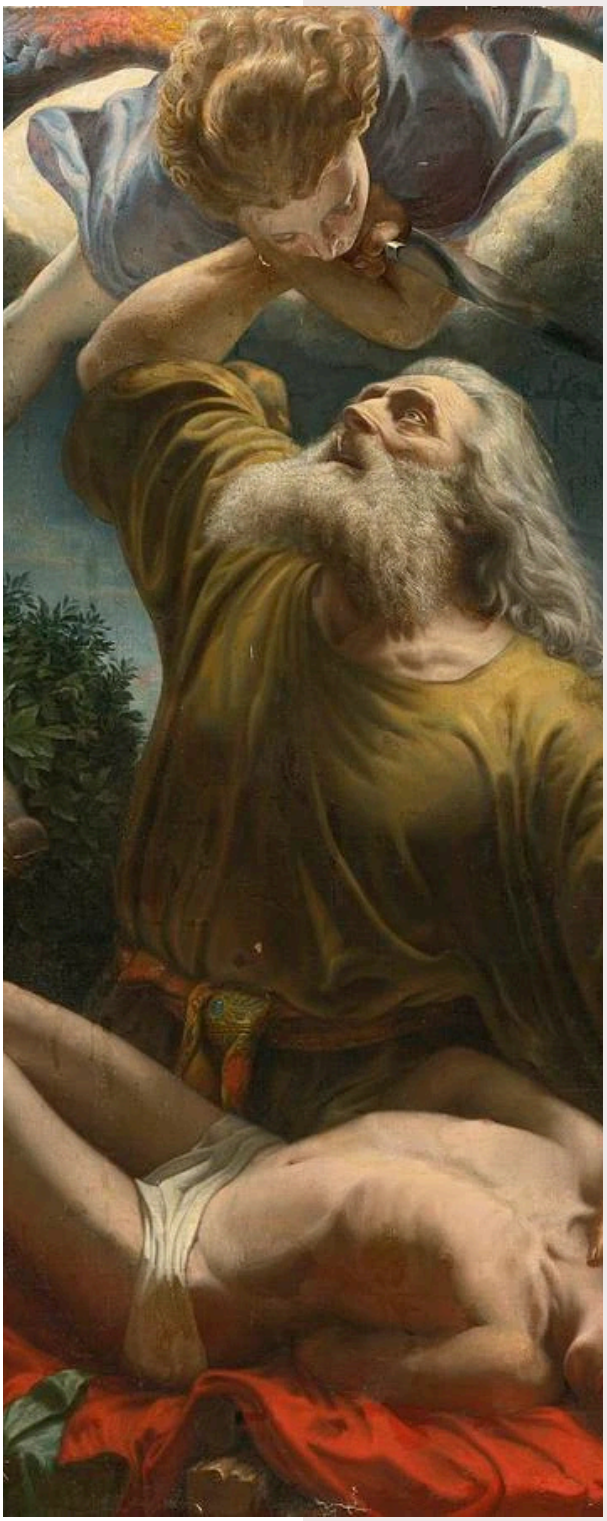
Creación



En el principio, Dios creó un mundo que era "bueno en gran manera" (Génesis 1:31). La creación es la promesa original de comunión entre Dios y la humanidad, entre la humanidad y la tierra. Desde una perspectiva cristiana, **este acto de amor divino encuentra su cumplimiento en Cristo, "por quien todas las cosas fueron creadas"** (Jn 1:3). María, como la nueva Eva, encarna la armonía perdida en el Edén y restaurada en su "sí" a Dios. La esperanza comienza aquí, en la bondad de la existencia y en la promesa de que Dios nunca abandonará su creación.

LOS MISTERIOS DE LA ESPERANZA

El sacrificio de Abraham



Cuando Abraham se preparó para ofrecer a Isaac (Génesis 22), se convirtió en una señal de confianza radical en la promesa de Dios. Este acontecimiento prefigura el sacrificio de Cristo, el Hijo amado, ofrecido por la vida del mundo. El Catecismo llama a esta fe "el comienzo de la Nueva Alianza" (CIC 2571). **La fe de María se hace eco de la de Abrahán,** porque también ella consintió en un misterio que no podía comprender plenamente, aferrándose a la esperanza de que «nada es imposible para Dios» (Lc 1, 37).

LOS MISTERIOS DE LA ESPERANZA

El Gran Diluvio



El diluvio (Génesis 6-9) es tanto juicio como misericordia. En medio de la destrucción, el arca de Noé se convierte en un vaso de esperanza, una prefiguración del bautismo (1 Pedro 3:20-21), a través del cual se le da a la humanidad un nuevo comienzo. En las imágenes marianas, **a menudo se ha comparado a María con un arca: lleva la nueva alianza, Cristo mismo**, ofreciendo al mundo un nuevo horizonte de paz y reconciliación.

LOS MISTERIOS DE LA ESPERANZA

El Éxodo



La liberación de Israel de Egipto (Éxodo 12-14) es el evento salvífico central de la Biblia hebrea, una narración de liberación de la esclavitud a la libertad. Para los cristianos, anticipa el misterio pascual de Cristo, que libera a la humanidad del pecado y de la muerte. **El canto de María, el Magnificat (Lucas 1:46-55), se hace eco de la alegría del canto de Miriam en el Mar Rojo**. Ella canta a un Dios que "enaltece a los humildes", convirtiéndola en testigo de esta promesa perdurable de esperanza.

LOS MISTERIOS DE LA ESPERANZA

La Inmaculada Concepción



La concepción sin pecado de María (definida en 1854 pero profundamente arraigada en la tradición cristiana primitiva) es un signo de lo que la gracia puede hacer. Ella es el "principio de la nueva creación" (CIC 490), indemne de la ruptura del pecado, para poder recibir libremente al Salvador. Su pureza no es una desviación de la humanidad, sino una anticipación de su curación. La existencia misma de María proclama la esperanza: **lo que Dios comienza en ella, lo desea para todos.**